

## Capítulo 450

### Su Primer NO

Satisfecho con el ingenio de su descendencia, Abaddon decidió que era hora de dar por concluido el ejercicio.

Disipando todas sus armas a la vez, juntó todas sus manos, en un solo y fuerte aplauso, dispersando toda la tormenta en un instante.

Los niños estaban un poco nerviosos, porque de repente había dispersado su mayor arma de esa manera, pero una vez que lo vieron sonreír y volver a la normalidad, no tuvieron miedo.

—Dime... ¿de quién fue la idea de usar tus poderes de esta manera?

Todos los niños parecieron relajarse en un instante, antes de comenzar a caminar de un lado a otro de manera incómoda.

"Gabbrielle, ¿eh?"

"....." ...Sí... "....."

Abaddon se sentó en el suelo con las piernas cruzadas, e hizo un gesto para que sus hijos se sentaran con él.

Uno por uno, sus hijos se sentaron frente a él, como si estuvieran a punto de escuchar un cuento por la noche.

A excepción de la pequeña Mira, que estaba sentada sobre su muslo, como si fuera un hombre famoso con un traje rojo.

"..." Después de ver esto, Yamaya se encogió hasta convertirse en una figura más pequeña y se arrastró sobre uno de los hombros de Abaddon.

"..." Yamaja todavía estaba un poco indecisa sobre el afecto físico, pero se acercó un poco más a Abaddon y tomó una de sus manos, solo porque sí.

"Entonces... decidme, por qué sentisteis la necesidad de pasar por todo esto, solo para pedirme algo. Sabéis que haría cualquier cosa que me pidais, solo por un abrazo".

Mira abrazó a su padre tan fuerte como pudo. "¡Quiero que me construyan una estatua!"

"Hecho."

"¡Jeje!"



Ignorando a su hermana, Apophis bajó la cabeza hasta que su barbilla tocó su pecho.

"Por favor, escúchanos con sinceridad. No desestimes nuestra petición sin escucharnos primero".

"¿Alguna vez lo he hecho? Por favor, sólo dimelo."

"Queremos que nos des tu permiso para ir a una misión."

"¿...quieres ir de compras?"

-No. Me gustaría salvar a uno de nuestros hermanos.

Por un instante, Abaddon se quedó paralizado, como un ciervo frente a los faros del coche.

En contra de su propio juicio racional, soltó lo primero que se le ocurrió.

"No."

"¡Prometiste que escucharías!"

"¡Teníamos un trato!"

"¡Déjanos convencerte primero!"

Abaddon escuchó la súplica de sus hijos sin decir palabra, aunque ya sabía exactamente cómo iba a reaccionar.

Thea: "Sabemos que te estás preparando para... eso".

Belloc: "Y como ya has dejado claro que no podemos ir contigo, pensamos que podríamos hacer otra cosa mientras tanto".

Apophis: "Aún tenemos que salvar a nuestros hermanos. Si nos dieras tu permiso, podríamos ir y salvar al menos a uno de ellos en tu lugar".

El plan de los niños era viajar a la duat y rescatar a Ammit de Anubis.

Usando a Camazotz y su habilidad para viajar a cualquier inframundo, la idea era que se esconderían en el lomo del dios murciélago y se infiltrarían en el reino egipcio de los muertos.

Desde allí encontrarían a su hermana.

Matando a Anubis si fuera necesario.

Y escapar del Duat sin llamar la atención de Osiris.

¡Trabajo ligero!



"Niños... lo que pedis es..."

"Sabemos que es una tarea peligrosa, pero nosotros..."

"No es sólo peligrosa, es prácticamente una tontería. Osiris no os dejará ir, si siente que la estabilidad de su reino se ha visto comprometida. Es un ser primordial, con el que aún no estais preparados para luchar".

Mira: "¡E-Entonces, ayúdanos también a formular un plan para vencerlo!"

Yamaya: "Gabbrielle también quiere ayudar. Entre los siete, seguramente, existe alguna forma de que al menos podamos evadirlo, incluso si no podemos matarlo".

Sin darse cuenta, Abaddon sintió que unos pocos de los recuerdos de Anansi se activaban por propia voluntad.

Vio historias y cuentos de dioses engañados y mortales que escapaban con reliquias poderosas, grandes poderes y preciadas pertenencias.

Pero nunca monstruos enteros de reinos de no muertos.

Y luego había un problema más urgente que no estaban abordando.

"Incluso si lo permitiera y todo saliera perfectamente, no hay garantías de que vuestra hermana os reconozca.

"No llevais las crestas que tienen vuestras madres, y vuestra sangre puede no ser lo suficientemente espesa como para atraerla solo con eso", recordó Abaddon suavemente.

"La sangre siempre reconocerá la sangre", dijo Yamaya mientras le daba una palmadita en la mejilla a su padre.

"Incluso cuando no te conocía, sabía que eras alguien importante para mí y que nunca te habría hecho daño. Y eso se aplica a cualquier persona de nuestra familia".

Yamaja: '¡Buena parada, hermana! ¡Sigue haciéndole eso!'

'Sólo le digo la verdad...'

Yamaja: "Cierto, cierto. ¡Qué precioso!"

Abaddon simplemente fingiría, por cuestión de tiempo, que no podía escuchar alto y claro los pensamientos de sus hijas.

Suspirando de cansancio, Abaddon se pasó los dedos por el cabello y trató de resistir el impulso de arrancárselo a puñados.



¿Por qué sus hijos no podían pedir cosas normales, como autos nuevos, fiestas en la piscina con sus amigos o incluso permiso para salir con alguien?

"..." Abaddon giró la cabeza de un lado a otro entre Mira, Yamaya y Yamaja.

De repente se dio cuenta de que podía ser una conversación realmente mucho peor y su estado de ánimo mejoró rápidamente.

"Necesito discutir esto con vuestras madres primero... y no os garantizo que llegaremos a una decisión de vuestro agrado... pero lo discutiremos de buena fe".

"¡GRACIAS!"

"¡Agh!"

De la nada, Abaddon fue derribado al suelo por todos sus hijos y asfixiado con más afecto del que él sabía soportar.

"Tengo que aprender a ser firme con estos niños en algún momento..."

Apophis: "Oye, ¿puedes freírme unos plátanos para la cena? No saben igual cuando los hago yo".

"Está bien, pero elige un plato principal para comerlos".

-¿Pero no quiero nada más?

"...Ustedes, niños, van a ser mi muerte".

\* \* \*

Abaddon caminaba por los pasillos de su casa, con un fuerte dolor de cabeza.

A pesar de todo su poder y sus habilidades, pensar demasiado siempre le hacía sentir como si necesitara urgentemente una siesta de tres días.

Los problemas familiares sólo duplicaron esos sentimientos.

Avanzó con pasos pesados hacia su dormitorio y cuando llegó, sintió que al menos algunos de sus problemas comenzaban a desaparecer.

Su ropa prácticamente desapareció hasta quedarse solo con un par de boxers negros, estirados hasta sus límites absolutos.

Como un anciano, se lanzó de bruces a la cama y ni siquiera se molestó en cubrirse.

Unos veinte minutos después, finalmente entró una de sus esposas, que parecía igualmente cansada y agotada.



Lailah fue la primera en entrar al dormitorio, y cuando vio a su marido tendido en el lecho conyugal como un cadáver, su cansancio se transformó en una leve diversión.

Con un movimiento de su mano, su propia ropa desapareció mágicamente y ella se metió en la cama junto a él.

Abaddon abrió brevemente uno de sus siempre cambiantes ojos y sonrió sin mucho entusiasmo a su primera esposa.

"Hola amor..."

"Pareces cansado, cariño. Si no te conociera, diría que eres tú el que se pasa el día estudiando, en lugar de tratar con los dioses".

"Tratar con dioses no es nada comparado con tratar con nuestros hijos, al parecer... Me olvidé al pensar que, con toda su fuerza, el entrenamiento llegaría a no ser suficiente para ellos... fue una estupidez de mi parte".

"¿Nuestros bebés? ¿Qué les pasa que te tienen así?"

Lailah miró hacia atrás al poderoso y expuesto cuerpo de Abaddon y se lamió los labios con anticipación.

"Aunque no es que no esté disfrutando de la vista..."

*¡clic!*

De repente, Tatiana entró al dormitorio y también parecía estar de buen humor, al ver a su esposo y a su hermana acostados en la cama, en un ambiente bastante íntimo.

"Mi marido parece especialmente vulnerable... ¡qué espectáculo tan emocionante!"

Su vestido salió volando y dos segundos después estaba arrastrándose sobre Abaddon, para presionar sus pechos contra su espalda expuesta.

Juguetonamente, le mordió la oreja, con la esperanza de que él le devolviera su afecto con la misma moneda.

Y mientras lo hacía, su cabeza también cayó de nuevo sobre la almohada un par de segundos después.

"¿Alguna vez te he dicho lo lindo que eres cuando estás cansado?" preguntó con una sonrisa.

"Seguramente no, pero lo añadiré a mi lista de formas de seduciros a todas..."





Cuando Abaddon comenzó a quedarse dormido una vez más, Tatiana y Lailah hicieron contacto visual brevemente.

'¿Te dijo por qué esta así?'

"No del todo, pero dijo que tenía algo que ver con nuestros hijos. Déjemosle dormir por ahora y mañana sabremos más".

En silencio, las dos muchachas miraron amorosamente a su marido, mientras cada una pasaba sus dedos por su cabello.

De esta manera, parecía el pináculo de todo lo divino y caótico.

Era difícil creer que éste fuera el hombre que se había bañado en la sangre de millones de personas y que tenía a la mitad de los dioses temblando en sus botas.

Pero mirándolo ahora, era fácil ver que era un ser pacífico por encima de todo.

—Quería preguntar... —Lailah de repente pasó de acariciar a Abaddon a pasar sus manos por el cabello de Tatiana también—. ¿Cómo estuvo tu cita para almorzar?

"... Debo admitir que no entendí por qué dejaste la decisión en mis manos al principio, pero me alegro mucho de que lo hayas hecho. Ahora sé que... no me sentiré insegura por ella".

"Me alegra oír eso. Una vez que el resto de las chicas regresen aquí, podremos marcarla y consolidar nuestra familia".

Apenas unos nanosegundos después de que Lailah formulara ese pensamiento, los ojos de Abaddon se abrieron con un claro desconcierto en su rostro.

